



Páginas de críticas,
comentarios, entrevistas,
y cartelera

Crítica de teatro

VERSION «KISTCH» DE VALLE-INCLAN EN EL MARÍA GUERRERO

Títulos: «Las galas del difunto», «La hija del capitán». Autor: don Ramón del Valle-Inclán. Dirección: Manuel Collado. Escenografía y vestuario: Claudio Segoviano y Héctor Orezzoli. Luminotécnicos: Andrés Díot. Música: Carmelo Bernacía. Intérpretes: María José Goyanes, Pepe Calvo, Manuel Galiana, Margarita García Ortega, Encarna Paso, Ismael Merlo, etc. Teatro María Guerrero.

Con el montaje de «Las galas del difunto» y «La hija del capitán», obra prohibida desde su misma aparición en «La novela mundial», hace ya medio siglo, se completa la trilogía de Valle-Inclán publicada en 1930 bajo el título general de «Martes de Carnaval», ya que la obra más larga del terceto, «Los cuernos de Don Friolera», había sido puesta en escena aún hace pocos meses por José Tamayo, en el Bellas Artes. Sobre estos tres esperpentos existe una intensa bibliografía, tanto específica como de época, parcialmente citada en el lujoso programa repartido la noche del estreno. Resumirla exigiría mucho espacio. Esbozar una interpretación crítica, sobre necesitar aún más cuartillas, podría ser entendido como un afán de descubrir el Mediterráneo. El genial don Ramón y sus esperpentos están ahí, en la valoración literaria y teatral, como una de las más grandes aportaciones al teatro hispánico.

Las dos piezas, reunidas en la función del María Guerrero, datan, de 1926, «Las galas», y del año siguiente, «La hija». Pero esas fechas de creación deben ser consideradas por su relación causal, añadiéndoles las de referencia. «Las galas del difunto» se aplica al estatus social de 1898 con Cuba y su guerra al fondo. «La hija del capitán», si se basa en un crimen real, el del famoso capitán Sánchez, cometido en 1913, apunta sus dardos a 1923. Como «Los cuernos de Don Friolera» tiene de fondo la catástrofe de Marruecos en 1921, en su conjunto la trilogía refleja en los espejos deformantes del esperpento un cuarto de siglo español. El que va de la pérdida de Cuba al Directorio Militar de Primo de Rivera.

El medio siglo transcurrido, ¿reduce el significado de estos esperpentos a la visión de un momento histórico preciso o desemboca, por la fuerza del arte, en una realidad universal de significaciones más permanentes? Hay que pensar que el feroz chafarrirón con el que Valle-Inclán estigmatiza el «pronunciamento» de 1923 y una forma de militarismo que resurge en nuestro país tras la profunda decepción de 1898, ya no tiene concomitancia con el hoy en que vivimos. Que las cosas han cambiado profundamente. Que los traumas del fracaso en Cuba, en cuya pintura Valle-Inclán se anticipa a los efectos del trauma de Vietnam, pintados cruelmente por Ella Kazan en su filme «Los visitantes», ya se han disipado. Nos encontramos así ante un tremendo teatro de denuncia y condena referido a un tiempo ya histórico. Su lección es, como todas las lecciones de la Historia, inaplicable a otro tiempo que no sea el suyo.

El teatro de Valle-Inclán, muy en discordancia con las reglas, entonces ya envejecidas, del teatro que se hacía en los años veinte, es muy incitante actualmente para los planteamientos técnicos modernos. Manuel Collado ha optado por una fórmula que consiste en potenciar el idiolecto estético, que dicen los especialistas de la semiótica, creado por Valle-Inclán y no aceptado por la sociedad de los años veinte y

treinta. La exageración del idiolecto — podríamos decir con menos precisión, pero de manera más asequible, del estilo velleinclanesco — origina la creación del pastiche.

Volviendo a los decorados pintados a «trompe l'oeil», propios de los años veinte, y violentando la regla idiolectal del esperpento, el montaje de Collado añade a la riqueza polisémica del gran escritor gallico nuevos códigos, nuevos sistemas de signos que se superponen a los iniciales del mismo modo que un guante se superpone a una mano, es decir, como envoltura exterior y no como cala en profundidad.

La exacerbación gestual, deducida por el realizador, del consabido juego de muñecos de guiñol velleinclanesco y el uso de tonos y acentos, unas veces realistas y sainetescos; otras, melodramáticos y folletinescos, acrece la polisemia del teatro de Valle-Inclán arrebatándole credibilidad, puesto que viene a superponer metáforas ajenas a la metáfora que supone el esperpento.

Así se logra un espectáculo visual brillante, demasiado brillante, pero despegado del sentimiento profundo, irritado, ferozmente crítico del autor, que es reducido a juego paródico chirriante y desazonador. Valle-Inclán hacía en «La hija del capitán», por libérrima aproximación de un crimen a un golpe de Estado, una caricatura cruel del general Primo de Rivera, muchos de cuyos estereotipos utiliza en su texto. Collado hace la caricatura de esa caricatura y arrastra así el hondo significado velleinclanesco a los pantanos de la parodia, del pastiche y, en definitiva, de lo «kistch».

Estamos ante una representación «kistch» de dos vibrantes esperpentos. Los datos críticos manejados por Valle, privados de su inmediatez sociológica, no consiguen levantarse a un nivel de exposición genérica de un mal social. La sociedad española de hoy, con sus graves problemas, no se parece ya a la sociedad denunciada por Valle-Inclán, y menos todavía a la que se pinta en el recargado colorido del montaje de Collado.

La interpretación obedece a esas reglas gestuales tendentes a guiñolizar la expresión. Todos los elementos paraverbales, tono, gestos, decorados, música, están hiperbolizados. Hay que destacar, dentro del estilo impuesto, a Encarna Paso en su Doña Terita. Galiana juega el fantoché como se lo han puesto y, así, renunciando a una creación personal, lo hace muy bien. Ismael Merlo, truculento, es el mejor, en el Capitán. Pepe Calvo consigue parecer natural en su general juerguista y levantisco. María José Goyanes, limitada por el estilo de la composición, queda por bajo de su medida. Excelente, Margarita García Ortega en su co-

La escena al día

UN EMPRESARIO.—Horacio Fernando Hübsher, veterano promotor bonaerense, cerca de tres años afinado como empresario del teatro Arniches, es quien montará en España «El gran deschave», en unión del también promotor argentino Carlos A. Petit.

OPERA PARA LA JUVENTUD.—Bajo la dirección escénica de Horacio R. Aragón, y la orquesta de Odón Alonso, se presentará el día 11 en el teatro de la Zarzuela «Los cuentos de Hoffmann», bajo la dirección artística de Lola Rodríguez de Aragón. Este espectáculo está patrocinado por la Escuela Superior de Canto.

CORRAL DE LA PACHECA.—Compañía popular de comedias, dirigida por Manuel Canseco, y de la que es primera actriz Luisa Trujillo, espera emprender, tras su temporada en el María Guerrero, nueva gira por distintas ciudades españolas.

HAYDEE PADILLA.—Ha llegado a Madrid procedente de Buenos Aires. Es, con Federico Luppi, la principal intérprete de la famosa comedia de Sergio de Cecco que este mes veremos en Madrid.

AUN COLEA.—«Guárdame el secreto, Lucas», la milenaria comedia cómica de Dionisio Ramos, se representa ahora en el Talla barcelonés con Paco Martínez Soría al frente. El popular actor no volverá a Madrid hasta los primeros días de marzo.

CARMEN DE LIRIO.—Parece que se ha cansado de vacar voluntariamente la popular «estrella» de la revista y se dispone a dialogar sobre algunas de las ofertas que ha recibido y que permitirán su pronta reaparición.—A. L.

metido, y en el tono dictado, el resto del numeroso reparto.

Valle-Inclán, alejado de la realidad de época que esperpentizaba, resulta disminuido. Hay una dimensión trágica en su voluntario grotesco que se esfuma en los preciosos decorados pintados por un maestro de la escenografía decimonónica, Ettore Rondelli. Si todos acertamos a ver en esos dos esperpentos estampas de un pasado ya lejano e irrepetible, la lección de Valle-Inclán nos sería de gran utilidad.—Lorenzo LOPEZ SANCHO.

Mejores películas del año según la Oficina Católica francesa

París, 9. (Efe.) La Oficina Católica francesa escogió hoy las mejores películas del año 1977, «cuyo valor artístico y humano es indiscutible».

Entre ellas se encuentran el «Casanova», de Fellini; «Una jornada particular», de Ettore Scola; «El dinero de la vieja», de Luigi Comencini; «El amigo norteamericano», de Win Wenders; «El huevo de la serpiente», de Bergman; «Providence», de Alain Resnais; y «Harlan County U. S. A.», de Barbara Kopple.

El Comité de selección, compuesto por quince miembros, subraya que, no obstante la calidad de los filmes escogidos, se nota en ellos «cierta complacencia en el malestar». Son, a menudo, «reflejo de miedos, desilusiones y el pesimismo corrientes en las sociedades desarrolladas».

OFICINA BARRIO SALAMANCA

Contado, 650.000; resto, 12 años.
AYALA, 132, enseña portero.

DESPACHOS CENTRICOS

en alquiler, zona Colón, a estrenar, con teléfono, desde 13.500 ptas.
Teléfono 266 65 94